

# PLAN DE ACCIÓN DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUEUSIS 1997-2000

## I. INTRODUCCIÓN

### Sentido y contenido del nuevo Plan Cuatrienal

Las grandes y fundamentales orientaciones pastorales de la Conferencia Episcopal Española a lo largo de los últimos años se han dirigido especialmente a fortalecer el servicio de la fe y a impulsar a las comunidades cristianas para emprender y seguir los caminos de la evangelización. Estas Orientaciones han quedado plasmadas en los diversos planes pastorales trienales, especialmente en el último *"Para que el mundo crea"*.

En sintonía con estas orientaciones, se ha situado la preocupación de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, particularmente en el último trienio.

El sentido del Plan de Catequesis para el Trienio 93-96 respondía a la tarea permanente de la Iglesia, hoy especialmente urgente, de impulsar la evangelización para que el mundo crea en Jesucristo Salvador único y esperanza de los hombres. Siguiendo la llamada apremiante y constante del Papa Juan Pablo II de llevar a cabo una nueva evangelización en nuestro mundo como en los primeros tiempos, situábamos la catequesis como una etapa privilegiada de la evangelización. Sólo hombres y mujeres creyentes, sólidamente fundados en Jesucristo y en la fe de la Iglesia, podrán llevar a cabo este gran e insustituible servicio de la Iglesia en este final del milenio a la humanidad: anunciar a Jesucristo para que le conozcan y tengan vida eterna (cf Jn 17, 3).

Por esta razón el Plan Pastoral del 1993-1996 trataba de intensificar la catequesis y de promover una nueva etapa de la acción catequética al servicio de la nueva evangelización, y para ello más centrada en la verdad de la Revelación y de la Redención en orden a revitalizar las comunidades eclesiales. El plan anterior era consciente de que, para alcanzar este objetivo, era necesario insistir en la catequesis como acto de tradición viva y transmisión fiel de la fe de la Iglesia.

Este plan quería responder a una situación y a unas necesidades que sustancialmente no han cambiado e incluso algunas se han intensificado: seguimos inmersos en un mundo secularizado, la paganización de las costumbres y el relativismo moral se va apoderando cada vez más de las conciencias, especialmente de las de los jóvenes, y la fe los cristianos se muestra debilitada y desarticulada e incapaz de proponer el evangelio con toda la fuerza salvadora a los hombres de hoy. Sin dramatismos es preciso reconocer que el deterioro moral y religioso sigue presente y con capacidad para continuar avanzando si no se lleva a cabo con toda decisión una clara y audaz evangelización.

La secularización interna en algunos sectores cristianos, el fenómeno de la disolución de la fe por la subjetivización y relativismo imperante, la pérdida de adhesión cordial a la Iglesia, el cansancio y falta de energía espiritual para testificar y anunciar a Jesucristo son hechos que apelan a cuantos formamos la Iglesia y que no pueden dejarnos impasibles, como simples espectadores. En esta coyuntura la propia transmisión de la fe se ve afectada.

Sigue vigente, en consecuencia, la apremiante necesidad de seguir insistiendo en una catequesis fuertemente arraigada en la fe de la Iglesia que proclama "a Jesucristo como el único salvador del mundo ayer, hoy y siempre" (Juan Pablo II, discurso al Comité Central del gran Jubileo del año 2000, 1996). La situación espiritual que vivimos demanda con toda fuerza que la catequesis lleve a los cristianos "a profundizar en la fe en el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado como condición necesaria para la salvación" (Ibidem).

## **II. PRINCIPIOS INSPIRADORES Y ACENTOS PRINCIPALES**

Consideramos oportuno recordar algunos criterios y principios que han de inspirar la catequesis en la realidad actual de nuestra Iglesia en España y nuestra actividad al servicio de la evangelización.

### **1. Jesucristo, redentor y salvador del hombre**

*Jesucristo, la Palabra hecha carne*

Dios en su bondad y sabiduría ha querido revelarse a sí mismo y manifestar el misterio de su voluntad: que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. La verdad profunda de Dios y del hombre y la salvación misma del hombre resplandece y se realiza en Cristo, mediador y plenitud de toda revelación, único nombre que se nos ha dado para nuestra salvación. Dios se nos comunica y entrega personalmente en su Hijo Jesucristo, la Palabra hecha carne. En El nos habla como amigos y en el Espíritu Santo nos da la posibilidad de que tengamos acceso a El y nos hagamos partícipes de su misma vida (cf DV, 2; 4).

La clave, el centro y el fin de toda la historia humana se encuentra en nuestro único Señor y Maestro Jesucristo (cf GS, 10). En El Dios nos ha dado todo, se nos ha entregado todo, nos lo ha dicho todo. Enviando a su Hijo amado Dios ha visitado a su pueblo y ha cumplido su promesa: es Dios con nosotros (cf CEC, 422-423). El es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo y le llena de gozo y de esperanza (cf Jn 1,9).

En todo momento, particularmente hoy por las circunstancias que vivimos, "la catequesis debe tomar como punto de partida el don del amor divino en nosotros" (DCG, 10). Ha de ser no sólo comunicación de palabras o de verdades sobre Dios y su obra, sino expresión de la autocomunicación de Dios mismo a los hombres y de su donación personal que se expresa en hechos y palabras; ha de suscitar el sentido de la iniciativa divina; ha de poner a los catequizandos en relación personal con el mismo Dios; ha de propiciar el encuentro con Dios a través de la oración personal como

alabanza, acción de gracias, súplica dirigida al mismo Dios: la catequesis hoy ha de hablar muy principalmente de Dios para darle gloria.

*Jesucristo, centro de la catequesis...*

Inseparablemente de esto, es preciso "subrayar que en el centro de la catequesis encontramos esencialmente una persona: la de Jesús de Nazaret, unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad" (CT, 5). No es un ideal, no es un valor ni un conjunto de valores lo que se ha de transmitir en la catequesis, sino el Hijo de Dios venido en la carne, que con "su total presencia y manifestación, con sus palabras y obras, signos y milagros y, sobre todo, con su muerte y su resurrección y con el envío del Espíritu de la verdad" (DV, 4) nos ha revelado plenamente el misterio de Dios, nos ha introducido en su intimidad y nos ha hecho partícipes de su total donación personal a los hombres.

A diferencia de cualquier sistema de sabiduría ética o religiosa, de cualquier gnosticismo o de cualquier filosofía, la fe cristiana se caracteriza por su esencial e inseparable vinculación a la historia. Jesucristo padeció bajo el poder de Poncio Pilato como confesamos en el Símbolo de nuestra fe. Es necesario subrayar de modo especial la condición humana e histórica de Jesús, Hijo de Dios vivo, de la misma naturaleza que el Padre. Nuestra catequesis debe presentar a Jesucristo en la realidad íntegra de su misterio reconocido y confesado por la fe de la Iglesia.

*... nos hace partícipes de la vida trinitaria...*

Sin duda alguna uno de los mayores logros de la catequesis en los últimos años ha sido su carácter eminentemente cristocéntrico. Y por esto mismo, así como Cristo se remite totalmente al Padre y vive para hacer su voluntad, así la catequesis por ser cristocéntrica ha de remitir incesantemente a los catequizandos a la realidad de Dios Padre, origen, guía y meta de cuanto existe. Y así como Jesucristo no es sin el Espíritu Santo la catequesis cristocéntrica también deberá ayudar a descubrir la realidad y la obra del Espíritu Santo, y a secundar fielmente su acción en ellos. En consecuencia, es necesario seguir impulsando una catequesis eminentemente trinitaria.

*... y nos incorpora a la Iglesia*

Al misterio de Cristo total pertenece también la Iglesia. No podemos separar a Cristo de la Iglesia. La realidad de Cristo separada de la Iglesia queda disuelta en un pasado con todas sus incertidumbres. Ya no sería el Señor ni el Viviente que nos salva, ni lo acontecido en El sería la intervención última y definitiva de Dios en la historia y, por consiguiente, también en nuestro tiempo. Su misma mediación salvífica, única y universal, quedaría desvirtuada en su misma raíz. Si la catequesis no presenta clara y vigorosamente la presencia de Jesucristo en la Iglesia, así como su esencia e inseparable vinculación a ella, el cristianismo no pasaría de ser una ideología religiosa o una religión más entre las muchas existentes o posibles; se debilitaría la consideración de la Iglesia como medio de la acción salvadora del Señor que se hace presente en ella y por ella; y los sacramentos se verían desprovistos de su realidad

más propia y profunda.

### *La catequesis nos inicia en el seguimiento de Jesús*

El hecho de que Jesucristo sea la plenitud de la Revelación y la Salvación única para los hombres confiere a la catequesis el carácter específico de ser iniciación en el seguimiento de Jesús. Esta iniciación implica vincularse a su persona, dejarse cautivar por Alguien que está vivo y como fruto de esa vinculación personal, actualizar por el Espíritu Santo en la propia vida el pensar, sentir, actuar y vivir del mismo Cristo. La catequesis ha de introducir progresivamente en la misma experiencia de San Pablo: "Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" (Ga 2, 20); ha de trabajar "hasta ver a Cristo formado en vosotros" (Ga 4,19).

Se trata en definitiva de iniciar en la identidad cristiana cuyo origen radica en la gracia del bautismo que pone los cimientos de una nueva existencia: una existencia en Cristo. Por eso la catequesis habrá de ayudar al descubrimiento del sacramento del bautismo como fundamento de la existencia cristiana y a vivir esa vida nueva de hijos de Dios, llamados a la santidad (cf CC, 160). Es necesario suscitar en cada catequizando un verdadero anhelo de santidad, un deseo de vivir como hijos y conforme a su querer, una firme decisión de conversión y de renovación personal en un clima de oración siempre más intensa y de solidaria acogida del prójimo, especialmente del más necesitado (cf TMA, 41-42). Nuestra catequesis habrá de intensificar, en consecuencia, una formación cristiana que fortalezca la vida en el Espíritu, como plenificación de lo más auténticamente humano y como realización de la verdad del hombre.

## **2. La adhesión a Cristo verdad del hombre**

En Jesucristo el hombre ha sido elevado a una dignidad sublime. Con su Encarnación se ha unido en cierto modo con todo hombre. Y con su sangre, sangre de Dios, hemos sido rescatados. En El se esclarece el misterio del hombre al revelarnos el misterio de Dios que con amor infinito se entrega al hombre. En El nos ha sido revelada nuestra verdad como hombres y nos ha sido descubierta la grandeza de nuestra vocación (cf GS, 22).

A partir de Jesucristo no podemos hablar de Dios sin hablar del hombre, ni del hombre sin hablar de Dios: el hombre no puede ser afirmado a costa de Dios, ni Dios puede ser reconocido rechazando al hombre. Imagen de Dios invisible, Jesucristo es origen, sentido, meta del ser humano. Por eso, en el fin de la catequesis, en cuyo centro encontramos esencialmente la Persona de Jesucristo, "no es otro que conducir a la comunión con Jesucristo: sólo El puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad" (CT, 5; CEC, 426).

Jesucristo es vida, verdad y camino (cf Jn 14, 6). Camino de Dios al hombre, camino del hombre a Dios y camino del hombre a cada hombre (cf RH, 13-15).

En la plena adhesión a Cristo cada hombre halla su verdad. "En la catequesis lo que se enseña es a Cristo, el Verbo encarnado, Hijo de Dios y todo lo demás en

referencia a El; el único que enseña es Cristo y cualquier otro lo hace en la medida que es portavoz suyo, permitiendo que enseñe por su boca" (CT, 6; CEC, 427).

El anuncio de Cristo redentor de los hombres: Dios te ama, Cristo ha venido por ti, ha muerto y resucitado por ti (cf ChL, 34) sigue siendo hoy como siempre punto de convergencia de todo esfuerzo pastoral, de toda catequesis.

Nuestra catequesis no puede contentarse con presentar la verdad revelada si ésta no informa en igual grado la actitud del corazón. Ha de alcanzar el fondo del hombre, ha de informar su corazón, ha de abarcar al hombre entero. "Es la persona del hombre la que hay que salvar, el hombre concreto y total con cuerpo y alma, con corazón y conciencia, con inteligencia y voluntad" (GS, 3; cf CC, 131).

No podemos olvidar que mientras el cristianismo sea predominantemente un discurso sobre algo que sucedió hace dos mil años difícilmente suscitará una adhesión que ponga en juego la vida del hombre y la implique en la totalidad de sus dimensiones. Para que esto pueda ser así la única respuesta posible es que los hombres logren encontrarse con Cristo en el camino de la vida. Y es ahí donde hay que situar la catequesis. Sólo el encuentro real con Cristo vivo puede hacer comprender que El ha sido el objeto desconocido de nuestros deseos y anhelos más profundos. Por eso es preciso que nuestra catequesis parta de la certeza de que Jesucristo es el Redentor del hombre y, por tanto, la única respuesta plena a los anhelos profundos de todo hombre. Y esto reclama unos catequistas que en el fondo de su corazón hayan percibido a Cristo como el único bien indispensable.

### **3. La Iglesia entrega e inicia a los misterios de la fe**

Jesús de Nazaret, Hijo eterno de Dios vivo, nacido judío de una hija de Israel, muerto, crucificado en Jerusalén bajo el poder de Poncio Pilato, resucitado está presente en su Iglesia. Sólo en ella y a través de ella conocemos a Jesucristo y en ella entramos en comunión con El (cf 1Jn 1,4).

Desde el principio los primeros discípulos que han contemplado y tocado con sus manos la Palabra de la Vida, no pueden dejar de hablar de lo que "han visto y oído" y arden en deseos de anunciar a Cristo. Ellos mismos invitan a los hombres de todos los tiempos a entrar en la alegría de la comunión con Cristo. Por eso la transmisión de la fe cristiana es ante todo el anuncio de Jesucristo para llevar a la fe en El en comunión con la experiencia y el testimonio de la Iglesia que se asienta sobre la roca firme de la confesión de la fe de aquel que proclama "Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Sólo tú tienes palabras de vida eterna" (Mt 16,18; Jn 6, 68).

#### *La catequesis, acto de tradición viva*

Ser cristiano es entrar en comunión con el testimonio apostólico en una tradición viva. La tradición de fe determina el contenido y la forma de apropiación de la verdad revelada como elemento constitutivo de la salvación. La mediación de la Iglesia es inherente a la confesión y vida de fe y, por tanto, insustituible en la transmisión de la fe y de la salvación. Es la fe de la Iglesia, en su confesión de fe, en la disciplina de los

sacramentos y en la tradición moral de la Iglesia donde se nos da acceso a la salvación, a la verdad y al bien que nos han sido dados de manera irrevocable, para siempre, y que nosotros no podemos violentar ni alterar (cf Comisiones Episcopales para la Doctrina de la fe y para la Catequesis, *Nota sobre algunos aspectos de la catequesis hoy, relacionados con el tema de la verdad de la revelación cristiana y su transmisión*, 12).

Necesitamos seguir insistiendo hoy, por eso, en la afirmación de que la catequesis es esencialmente acto de tradición viva de la Iglesia y por la Iglesia. El catecúmeno, por medio de la catequesis, ha de ser iniciado para incorporarse real y vitalmente en esta tradición: la entrega del Evangelio en el símbolo, la entrega del Padre nuestro, la entrega de las normas, modelos y testimonio de vida cristiana y la inserción en los misterios de la fe hechos presentes en los sacramentos, son elementos fundamentales e imprescindibles en toda catequesis. A través de la catequesis la Iglesia se entrega a sí misma: entrega todo lo que ella es, cree, vive y celebra, su vida entera. Sólo así esta acción eclesial hará posible que hombres y mujeres testifiquen, también hoy lo que han visto y oído, anuncien a Jesucristo salvador e inviten a los demás a que vayan a El y le sigan.

#### *El misterio de la Iglesia unido al plan salvífico de Dios*

Es imprescindible recuperar la experiencia de la Iglesia en toda su integridad, como el lugar de la presencia y de la redención de Cristo. En esto la catequesis tiene un papel fundamental. No será posible dar respuesta a los problemas de la vida cristiana que se le presentan al hombre en la sociedad actual, sin una recuperación del misterio y de la experiencia de la Iglesia. Por esto la catequesis ha de situar a la Iglesia en el centro de su atención, de manera que, como hizo el Concilio Vaticano II, una inseparablemente el misterio de la Iglesia a la Redención de Cristo y al designio trinitario de la Salvación.

En la Iglesia el encuentro con Cristo se transforma en seguimiento y testimonio de El en compañía y comunión de aquellos que le siguen. El testimonio ha de remitir siempre a la comunidad de la Iglesia, como fuente de la propia vida, lugar de la memoria y de la presencia de Cristo. A la comunidad de la Iglesia universal que a través de la sucesión apostólica y del primado de Pedro constituye el único vínculo de unión con el acontecimiento original, Jesucristo, y con la Redención. Pero también a una comunión más cercana en la que la vida de la Iglesia se vive.

#### **4. Dar razón de la fe y de la esperanza hoy**

Todo ha de mirar al fortalecimiento de la fe y al testimonio de los cristianos, a que haya hombres y mujeres gozosos del conocimiento y de la amistad con Jesucristo y alegres en su seguimiento, que den razón de la esperanza que les anima en estos tiempos, en los que el desaliento, las dificultades de la vida y la desesperanza hacen mella en nuestros contemporáneos y en la misma comunidad cristiana. Es necesario impulsar una catequesis que lleve al encuentro de Jesucristo y, como aquellos discípulos desconcertados de Emaús, haga posible encontrar la luz, volver a la esperanza e ir hacia donde están los hombres, nuestros hermanos, para comunicarles sin miedo lo que nos ha sucedido en el camino. Nuestro mundo necesita de hombres y mujeres

testigos valientes de Jesucristo que, como San Pablo, no se acobarden ni se acomplejen al anunciar el Evangelio, que es fuerza de salvación para todo el que cree: si Cristo es el único salvador, la tarea fundamental de la vida cristiana es dar testimonio de El. A esto ha de tender la catequesis de modo especial en estos momentos. En esta catequesis ocupará un lugar muy importante la vida de los santos cuyo testimonio es hoy también invitación al seguimiento de Cristo: ellos nos dicen "venid y veréis".

Los hombres de hoy han de escuchar este anuncio y recibir este testimonio en su propio lenguaje. Sólo así será posible oírle y creerle. Como hombres venidos de todas las partes y presentes en Jerusalén en la mañana de Pentecostés, han de escuchar esta novedad que es Jesucristo, este anuncio gozoso que es la salvación en su propia lengua, en su específica situación, en su realidad cultural.

Este lenguaje interpreta, aplica, actualiza y expresa hoy al igual que siempre en la historia, la riqueza insondable del acontecimiento único de Jesucristo, transmitido ininterrumpidamente en el lenguaje común del único Pueblo de Dios, el lenguaje de la fe que es la fe de la Iglesia

## **SUBCOMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS**

---

### **III. OBJETIVO GENERAL**

En la situación actual del mundo, en fidelidad a la convocatoria eclesial de una Nueva Evangelización, y en este momento de gracia de la conmemoración de los dos mil años de la Primera Venida de Nuestro Señor,

- promover una nueva etapa de la catequesis, que fortalezca la fe y el testimonio de los cristianos en favor del hombre contemporáneo que necesita encontrar el sentido de su vida;
- ayudar, mediante la catequesis, para la plegaria de alabanza y de acción de gracias por el don de la Encarnación del Hijo de Dios y de la Redención.

### **IV. OBJETIVOS ESPECIFICOS Y LINEAS DE ACCION**

#### **1. Participar en la preparación y celebración del Jubileo del año 2000 en aquellos aspectos relacionados con la catequesis (\*)**

*"El Jubileo deberá confirmar en los cristianos de hoy la fe en el Dios revelado en Cristo, sostener la esperanza prolongada en la espera de la vida eterna, vivificar la*

*caridad comprometida activamente en el servicio a los hermanos" (TMA, 31).*

*"¡Amadísimos hermanos y hermanas! La Iglesia, de 1997 a 1999, está llamada a contemplar el misterio trinitario, revelado en Jesús de Nazaret. Teniendo fija la mirada en 'Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre'" (Juan Pablo II, 16-II-96).*

(\*) De conformidad con las acciones permanentes propuestas a este efecto por el Plan de la Conferencia Episcopal Española.

## **2. Impulsar una catequesis al servicio de la iniciación cristiana**

*"Muy pronto se llamó catequesis al conjunto de los esfuerzos realizados en la Iglesia para hacer discípulos, para ayudar a los hombres a creer que Jesús es el Hijo de Dios a fin de que, por la fe, tengan la vida en su nombre, y para educarlos e instruirlos en esta vida y construir así el Cuerpo de Cristo (cf Juan Pablo II, CT 1,2)" (CEC, 4).*

*"Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística" (CEC, 1229).*

- 2.1 De conformidad con el encargo de la Conferencia Episcopal y en colaboración con la Comisión Episcopal de Liturgia, publicar unas "Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana". Preparar su acogida y difusión.
- 2.2 Celebración de unas Jornadas Nacionales para el estudio y la difusión de las "Orientaciones pastorales para la iniciación cristiana" en las distintas diócesis.
- 2.3 Elaboración de orientaciones y materiales catequéticos y celebrativos que sirvan de ayuda en los distintos ámbitos y etapas de la pastoral de la iniciación cristiana (en colaboración con la Comisión Episcopal de Liturgia).
- 2.4 Impulsar la aplicación de estas "Orientaciones" en el ámbito de las familias, desde las dimensiones que son más propias de la responsabilidad de los padres.
- 2.5 Promover y atender el servicio particular de catequesis para los no bautizados.
- 2.6 Estudio y discernimiento, al servicio de las diócesis, de los materiales catequéticos existentes en relación con la iniciación cristiana.



### **3. Proseguir el proyecto de la elaboración de los nuevos catecismos conforme al encargo del Episcopado español y seguir impulsando la recepción del Catecismo de la Iglesia Católica.**

*La Cons. Apos. Fidei Depositum señala que el Catecismo de la Iglesia Católica está destinado, entre otras cosas, "a alentar y facilitar la redacción de nuevos catecismos locales que tengan en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero que guarden cuidadosamente la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica" (FD, 4).*

- 3.1 Elaboración de los nuevos catecismos del Episcopado Español para adultos, jóvenes e infancia adulta y de un "documento oficial" a modo de catecismo breve y básico para la "tradio" en la catequesis de confirmación.
- 3.2 Elaboración de materiales al servicio de la recepción y uso de los nuevos catecismos (material complementario, guías, materiales de formación...).
- 3.3 Continuar la aplicación de la normativa existente en relación con las publicaciones de comentarios y síntesis totales y parciales del Catecismo de la Iglesia Católica.
- 3.4 Preparación y publicación de la edición española del Catecismo de la Iglesia Católica a partir de su edición típica.
- 3.5 Organización de actividades de formación (cursos, encuentros, Jornadas, publicaciones...) sobre el Catecismo de la Iglesia Católica y la catequesis hoy, promovidas por la Subcomisión Episcopal de Catequesis.
- 3.6 Análisis y valoración, al servicio de las diócesis, de los materiales catequéticos existentes en relación con los catecismos oficiales.

### **4. Intensificar la formación de catequistas**

*"Si se quiere impulsar de verdad una pastoral evangelizadora, hay que tener en cuenta que la difusión y el crecimiento de la fe requiere en los agentes pastorales una vivencia espiritual y testimonial fuerte, sin dudas ni ambigüedades, con una actuación decidida fuertemente animada por el Espíritu de Dios y la misión eclesial, vivida en comunión clara y efectiva" (CEE, Para que el mundo crea, III, 7).*

- 4.1 Publicación de un proyecto-marco de formación de catequistas integrando en él las aportaciones de "El catequista y su formación" (Orientaciones pastorales de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Madrid 1985), del Catecismo de la Iglesia Católica y del nuevo Directorio Catequístico General.

- 4.2 Promover la institucionalización de la formación catequética en Seminarios, Facultades de Teología y en otros centros superiores.
- 4.3 Promover actividades de formación (encuentros, cursos, jornadas...) para responsables de catequistas y para catequistas.
- 4.4 Estudio y discernimiento, al servicio de las diócesis, de los programas, de las distintas modalidades formativas y del material pedagógico-catequético existentes para la formación de catequistas.
- 4.5 Organización de actividades para catequistas que atienden a personas con minusvalías.

**5. Promover la difusión y el conocimiento del nuevo Directorio Catequístico General en todos los ámbitos de la catequesis.**

*"El Sagrado Sínodo decreta que se preparen unos Directorios Generales de Pastoral... También un Directorio de Catequesis del pueblo cristiano, en el que se trate de los principios fundamentales y de la organización de esta enseñanza y de la elaboración de los libros correspondientes" (CD, 44).*

- 5.1 Preparación y publicación de la edición española del nuevo Directorio Catequístico General.
- 5.2 Celebración de unas Jornadas Nacionales para conocer, estudiar y difundir el nuevo Directorio Catequístico General.
- 5.3 Organización de otras actividades de estudio y difusión del nuevo Directorio Catequístico General.